



Leyendas del deporte



Michael Jordan, la gran leyenda de básquet



Por Gastón Colotta

Esta impresionante figura nació el 17 de febrero de 1963 en Brooklyn, Nueva York. Fue un estu-pendo jugador de baloncesto estadounidense y es considerado por muchos como el mejor de la historia.

Se crió en Willmington, Carolina del Norte, donde empezó a destacarse en el básquetbol. Sin embargo, curiosamente no fue elegido para el equipo de su Instituto, y esto llevó a Jordan a mejorar mucho más, gracias a su tremendo afán de superación y competitividad.

Jugó para la Universidad de Carolina del Norte, consiguiendo ganar el Campeonato Nacional en 1982. Más tarde, fue elegido por los Chicago Bulls en la tercera elección del draft de la NBA de la temporada de 1984.

Por otra parte, Jordan formó parte del equipo olímpico de baloncesto que ganó la medalla de oro de los Juegos de Los Angeles en 1984.

Éxito que se repetiría 8 años después, al participar en el famoso "Dream Team", el equipo de ensueño, formado por las mayores figuras del baloncesto estadounidense, que arrasó en los Juegos Olímpicos de Barcelona, en 1992, y entre los que se encontraban los legendarios jugadores Magic Johnson y Larry Bird.

Jugó con los Bulls de Chicago en trece temporadas. Ganó seis anillos de Campeón de la NBA (1991-93 y 1996-98) y fue nombrado MVP o jugador más valioso de la liga en cinco ocasiones (1988, 1991, 1992, 1996 y 1998). Se retiró del baloncesto antes de comenzar la temporada 1993-94, tras el asesinato de su padre, y para intentar hacer carrera en el mundo del béisbol profesional, donde no le fue para nada bien. Es por esto, que Jordan concluyó esta retirada al reingresar en los Bulls en 1995, al final de la temporada. Años después, consiguió ganar tres títulos consecutivos para abandonar definitivamente los Chicago Bulls en enero de 1999, al no haber comenzado la temporada 1998-99 de la NBA de manera regular debido a una huelga realizada por los jugadores.

El 19 de enero de 2000, Jordan fue presentado como "Presidente de Operaciones de Baloncesto" en los Washington Wizards. El 25 de septiembre de 2001, anunció que volvería a jugar una vez más, pero esta vez como jugador de la franquicia de Washington, firmando un contrato por dos años. Aunque el equipo no consiguió el objetivo de entrar en los playoffs en esas dos temporadas, Jordan brilló con luz propia con su simple estancia sobre la cancha, con las cualidades suficientes como para permitirle jugar a un gran nivel. Consiguió anotar el punto 30.000 en su carrera cuando corría el año 2002, precisamente contra el equipo de su vida, los Chicago Bulls. Finalmente, Se retiró por tercera

y última vez al final de la temporada 2002-03 y dejó también su cargo como Presidente de Operaciones de Baloncesto de los Wizards.

Párrafo aparte para sus logros en los Juegos Olímpicos, en los que participó en dos ediciones, llevándose la medalla de oro en ambos. Primero fue en las de Los Ángeles de 1984, ganando a España en la final cuando aún era un universitario, y posteriormente, en 1992 en Barcelona, formando parte del Dream Team original, probablemente el mejor equipo de baloncesto de la historia. En él se encontraban leyendas como Magic Johnson y Larry Bird, junto con estrellas míticas como Scottie Pippen, Charles Barkley, Karl Malone, David Robinson, John Stockton, Patrick Ewing o Clyde Drexler. A pesar de todo, la realidad es que Jordan no quería participar en los juegos de Barcelona 92, alegando que ya tenía una medalla de oro, pero la insistencia sus compañeros, quienes llegaron a pedirle ante los medios que por favor fuera a los juegos olímpicos y que no podían ser el Dream Team sin él, logró convencerlo. Esto cambió la previsión del equipo que había estado prácticamente seleccionado e Isiah Thomas se quedó fuera del Dream Team al entrar Jordan. El equipo ya estaba cubierto por varios bases y escoltas y Thomas se quedó fuera. Jordan, Ewing y Chris Mullin son los únicos jugadores que han logrado una medalla de oro como amateurs (1984) y como profesionales (1992).

Emil Zatopek : "La locomotora humana"



Por Lucas Parnes

Los Juegos Olímpicos son la máxima cita del deporte mundial. Cada cuatro años, millones de fanáticos están expectantes a lo que suceda en la ciudad que tenga el honor y privilegio de ser la sede de semejante evento.

En todos estos años, muchos deportistas han realizado hazañas que los depositaron en la historia del olimpismo. Récords, medallas, his-

torias insólitas y otras cuestiones, pueden llevar a los participantes a perdurar en el recuerdo. Varios de ellos consiguieron estos logros en el atletismo, el deporte madre de los Juegos. Uno de los que sin dudas marcó una época, fue Emil Zatopek.

Este hombre nacido en checoslovaquia en 1922, comenzó su trayectoria de una manera muy particular. Trabajaba en una fábrica de calzados que un día patrocinó una carrera, Emil corrió por obligación y para su propia sorpresa terminó segundo, a partir de allí, comenzó a participar en competencias con mayor regularidad. Casualidad para algunos, destino dirán otros.

Diseño su propio programa de entrenamiento el cual los entrenadores criticarían por considerarlo propio de un velocista, que trabaja características distintas a la de un fondista. Sin embargo, Zatopek seguía firme con sus ideas.

Comenzó la carrera militar luego de la Segunda Guerra Mundial y llegó a convertirse en coronel. Sin embargo, su vocación no estaba en las armas, sino en las pistas, donde su estilo poco ortodoxo y los extraños gritos y gemidos que daba al correr, le valieron el apodo de "Locomotora humana".

En los Juegos de Londres 1948, Emil ganó la medalla de oro en los 10.000 mts y la de plata en los 5.000mts. Luego de varios campeonatos europeos ganados durante el ciclo olímpico, llegó Helsinki 1952, donde realizaría su mejor actuación.

Zatopek se impuso en los los 5.000 y 10.000 mts lo cual ya era bastante meritorio, pero aquella vez fue por mas. Un par de días después decidió correr la maratón, pese a que nunca en su vida había participado en esa prueba, la más dura de todas, con sus 42 km.

Según confesó el mismo, al no tener una estrategia definida, su plan era mantenerse siempre cerca de los favoritos, para ir viendo sobre la marcha si estaba en condiciones de terminar la competencia.

Sin embargo, cuentan que alrededor del kilómetro 30, Zatopek estaba en un muy buen estado físico y le preguntó a sus rivales: "¿No estamos corriendo muy despacio?". El resto, se puede ver claramente en las imágenes, la "Locomotora Humana" le sacó una ventaja enorme al resto, obtuvo su tercera medalla dorada en ocho días y se metió de cabeza en la historia grande del olimpismo.

Volvió a presentarse en Melbourne 1956, pero ya los años y las lesiones no le permitieron llegar bien preparado, aunque logró culminar sexto en la maratón. Se retiró del deporte dos años después.

Falleció en el 2000 por un derrame cerebral y su lápida reza una gran verdad: "Héroe Olímpico".

Ayrton Senna: Un verdadero as del volante



Por Lucas Parnes

Sin lugar a dudas el automovilismo es uno de los deportes más movilizadores del planeta. El riesgo, la velocidad y la adrenalina son ingredientes perfectos para atraer a millones de espectadores ansiosos de espectáculo.

La Fórmula 1 es considerada la máxima categoría del deporte motor a nivel mundial. A lo largo de la historia, ha deleitado a sus seguidores de todo el mundo con campeonatos apasionantes que recorrieron todos los continentes.

Muchos son los pilotos que circularon por sus pistas, pero no son tantos aquellos que han entrado en la historia y menos aún los que se ganaron un lugar en el corazón de la gente. Uno que ha conseguido todo esto y mucho más fue Ayrton Senna.

Cuentan que desde los 4 años ya se pasaba todo el tiempo a bordo del karting que le había construido su padre, dando vueltas por las calles de su barrio en San Pablo. Tan solo algunos años más tarde, empezó a competir en categorías menores.

La influencia del karting ayudó a Senna a forjar su estilo como piloto, ese estilo casi único, que reúne todas las cualidades necesarias para llevar a alguien a la cima del deporte mundial. El coraje para realizar maniobras milimétricas, la capacidad para hacerlas y el tremendo control del auto para manejar a gran velocidad.

Un párrafo aparte se necesita para su conducción bajo la lluvia. El mismo confesó que cuando comenzó a correr, le costaba muchísimo

hacerlo con suelo mojado. Sin embargo, como contó su hermana Viviane, cada vez que llovía, Ayrton salía a practicar su manejo. El trabajo dio sus frutos ya que varios años después, varias de sus grandes hazañas en la Fórmula 1 serían bajo estas condiciones.

El piloto brasileño comenzó a dejar en claro su jerarquía desde su primera temporada en la máxima cita del automovilismo. A bordo del modesto auto de la escudería Toleman, se ubicó 9no en el campeonato de 1984 y realizando una histórica carrera en el Gran Premio de Mónaco, donde largó 13ro y terminó 2do, ya que justo cuando alcanzaba al líder, Alain Prost, la carrera se suspendió por las malas condiciones climáticas, malas para los demás, no para Senna, claro.

Los tres años siguientes, ya en Lotus, Senna logró ponerse casi a la par de los grandes equipos terminando 4to en 1985 y 1986 y tercero en 1987. Ya era una obviedad que Ayrton iba a pasar a uno de los gigantes de la categoría y el destino fue McLaren, como segundo del bicampeón mundial, Alain Prost.

Su rivalidad con el piloto francés es considerada por muchos como la más importante de este deporte. Sus enfrentamientos dentro y fuera de la pista los llevaron a una enemistad profunda que parecía sacada de una película de ficción.

El primer título para el brasileño llegó en 1988 cuando le ganó por tan solo tres puntos a Prost. Al año siguiente, el francés se haría con el campeonato en un final polémico y luego

Ayrton volvería a lo más alto en las temporadas 90 y 91.

1992 fue una temporada olvidable, donde McLaren no estuvo a la altura de Williams y Senna no pudo optar por el liderazgo del mundial. En 1993 volvió a ser más competitivo pero no le alcanzó para arrebatarse a Prost su cuarto título.

La temporada de 1994 comenzó mal para Ayrton Senna porque no logró terminar las dos primeras carreras y terminó de manera trágica con su muerte en el Gran Premio de San Marino.

La catástrofe parecía cantada. En la sesión del viernes, Rubens Barrichello tuvo un fuerte accidente que lo dejó inconsciente y lo marginó del resto del fin de semana. El sábado, el austríaco Roland Ratzenberg falleció tras un fuerte impacto de su auto contra una barrera de hormigón.

Que se corra una carrera al día siguiente de semejante situación es una irresponsabilidad, pero así sucedió. Senna, ya en la escudería Williams, había solicitado que se hagan unos arreglos en su auto porque no estaba cómodo en la cabina, para esto los mecánicos decidieron acortar la barra de dirección.

En la largada, un importante accidente obligó a la salida del coche de seguridad, del cual Senna se había quejado unos días atrás argumentando que iba muy lento y no se podía sostener la temperatura de los neumáticos. Cuando se relanzó la carrera, el piloto brasileño aceleró a fondo y un par de vueltas después se le cayó el volante, producto de la ruptura de la barra de dirección ajustada hace algunos días. Ayrton logró reducir la velocidad de 314 a 211 km/h pero se estrelló contra un muro de contención en la curva Tamburello quedando inconsciente y con serias lesiones en el cráneo. Falleció luego de estar unas horas en coma en el hospital de Bologna.

La muerte de Ayrton Senna marcó un antes y un después en la Fórmula 1, a partir de su accidente las condiciones de seguridad aumentaron considerablemente haciendo la categoría mucho más segura.

Su pérdida generó una conmoción tremenda, más de dos millones de seguidores se acercaron a su funeral en San Pablo y es hasta el día de hoy que le rinden homenaje. Los especialistas y pilotos siempre lo recuerdan como uno de los mejores de la historia y con mucho cariño por la generosidad con la que siempre trató a sus colegas.

Martín Palermo: La historia del "Titán"



Por Gastón Colotta

El histórico goleador de Boca nació el 7 de noviembre de 1973 en la ciudad de La Plata y comenzó su carrera de futbolista, increíblemente, como arquero. Pero, sus cualidades físicas y sus movimientos a la hora de saltar y moverse dentro del área, provocaron que fuera probado como delantero, y al funcionar, como se esperaba que ocurriera, definitivamente pasó a ocupar ese puesto.

No le resultó nada fácil al principio pero a medida que se fue acostumbrando, fue tomando ritmo, contundencia y seriedad y por sus cualidades, fue atravesando todas las

categorías inferiores de Estudiantes, dejando recuerdos imborrables hasta llegar a la primera división con sólo 18 años, comenzando su carrera oficialmente, haciendo goles de todo tipo y entendiéndose a la perfección con sus compañeros dentro de la cancha.

Cuando comenzó su carrera, automáticamente se ganó el apodo "El Loco", por su forma de ser dentro y fuera de la cancha. Siendo una persona, divertida, espontánea y fresca. Claro que a veces se excedía en sus actitudes y se ganaba la tarjeta roja, o algún insulto, o crítica. Alto y dueño de una presencia que intimidaba, de una zurda potente, una derecha mágica,

de un estado anímico muy alto, auténtico, comenzó de a poco a construir una carrera maravillosa, llena de gloria. Varios equipos del fútbol argentino deseaban tenerlo entre sus filas, pero los dos clubes que terminaron disputándose su contratación fueron Boca y River. Finalmente, Palermo se decidió por el primer club, dejando Estudiantes y sin siquiera imaginarse todo lo maravilloso que le sucedería en su carrera. Además, fue convocado para integrar la Selección argentina y el 1 de julio de 1999 marcó sus dos primeros goles lleno de ilusión. Ese mismo año, llegó a su gol número 100 y sufrió una de las lesiones más graves que un futbolista puede sufrir en su carrera y que lo mantuvo fuera de las canchas durante 6 largos

meses. Y en su regreso, convirtió uno de los goles más recordados en la historia del fútbol argentino. Si, justamente el gol a River en los cuartos de final de la Copa Libertadores del 2000, que más tarde, ganó con Boca Juniors. Tiempo después, ya en Japón y disputando la Copa Intercontinental, marcó dos goles decisivos que le dieron el título a su equipo ante el poderoso Real Madrid, y lo coronaron como el mejor jugador de ésta Copa. Ya en 2001, dejó Boca para continuar su carrera en Europa, más precisamente en el Villarreal de España. En este club, fue donde sufrió otra de sus lesiones más tristes y recordadas. Festejando un gol se le cayó encima de su pierna derecha una pared y le provocó una fractura de tibia y peroné que volvió a marginarlo de las canchas

por un tiempo. En 2003 dejó al Villarreal, para pasar al Real Betis, también español. Y en 2004, dejó dicho club para pasar al Alavés, de segunda división y de la misma procedencia que los anteriores. Finalmente en 2004, terminó su contrato con Alavés y así dio por terminada su gira europea y emprendió su regreso a Boca Juniors. Su paso por el fútbol europeo fue corto, pero muy bueno. Además, creció mucho tanto en su profesión como en su vida personal. En su regreso a la Argentina continuó marcando records profesionales que marcaron la historia, tanto de Boca, como del fútbol local. Actualmente está retirado del fútbol y en busca de comenzar a dirigir un club, pero con la camiseta de DT.

John McEnroe: Un tenista con todas las letras



Por Gastón Colotta

John McEnroe es un ex jugador de tenis, considerado uno de los más grandes talentos de la historia del deporte mundial y estadounidense. Entre sus logros, se destaca la obtención de 7 títulos de Grand Slam y ocupar el puesto N°1 del ranking mundial, tanto en singles como en dobles.

Seleccionado para el equipo norteamericano de Copa Davis en varias ocasiones, finalizó su carrera con 77 títulos individuales y 70 en dobles, y es recordado por su habilidad con la raqueta por sus partidos contra otras grandes leyendas como Björn Borg, Jimmy Connors o Ivan Lendl y por su incontrolable temperamento dentro de la cancha.

Con solo 18 años, llegó a las semifinales de Wimbledon en 1977 y de esa manera se convirtió en el primer tenista, surgido de la clasificación, en alcanzar dicha etapa del torneo que se disputa en Londres.

En 1978 logró conquistar su primer título profesional en Hartford y llegando a fin de año, ya había conquistado otros 4 títulos y logrado clasificarse para el Masters final de ese año. McEnroe resultó toda una revelación en el circuito y su inserción en el mundo del tenis fue instantánea. A principios de 1979 jugó el Masters en Nueva York y dejó en claro toda la clase de un gran tenista, ganando todos sus partidos y superando en la final a su compa-

triota Arthur Ashe.

Además, conquistó su primer título de Grand Slam al ganar el Abierto de Estados Unidos, convirtiéndose en el tenista más joven en ganar el torneo (luego fue superado por Pete Sampras) con 20 años de edad. Ese mismo año, conquistó 10 títulos individuales y 17 en dobles, consiguiendo un récord que hasta el día de hoy no fue superado.

De a poco, McEnroe se fue afianzando en el tenis y aún más como N°1 del mundo. Ocupó este puesto durante casi todo el año 1982, salvo por una semana en la que fue destronado por Jimmy Connors. En Wimbledon llegó a la final no pudo con Connors. En el Abierto de Estados Unidos perdió en semifinales en sets corridos ante quien era la nueva sensación del tenis, Ivan Lendl. En el Masters de ese año, la final fue ante Lendl y volvió a caer y aunque no ganó ningún torneo grande, McEnroe finalizó, por segundo año consecutivo, como el mejor del mundo.

En 1983 tras una buena tarea en Roland Garros, donde perdió en cuartos de final, McEnroe no pasó sobresaltos para alzarse con su segundo título en Wimbledon y logró consagrarse por tercer año consecutivo como N°1 del mundo.

El año 1984 fue su mejor año en la era del tenis. Logró 13 títulos y un récord de 82 victorias y 3 derrotas. Además, terminó el año como número 1 indiscutible por cuarto año consecutivo y se llevó el Masters, con una victoria sobre Lendl en la final.

En 1985 hizo un gran papel en casi todos los torneos donde jugó, aunque los de Grand Slam le serían esquivos y es por eso que ese año cedió el N°1 del mundo ante la consistencia de Ivan Lendl.

Este impresionante tenista posee la racha más larga de semanas como N°1 del escalafón mundial de dobles, con un total de 257. Junto a Peter Fleming formó una dupla casi invencible y que logró conquistar 57 títulos, entre los cuales figuran 4 Wimbledon y 3 Abiertos de Estados Unidos. Además, logró conquistar un quinto título en Wimbledon con Michael Stich y un cuarto Abierto de Estados Unidos junto a Mark Woodforde. También se adjudicó el torneo de dobles mixto de Roland Garros 1977 con su compañera de entrenamiento Mary Carillo.

McEnroe fue quien logró que el interés de los norteamericanos por la Copa Davis sea cada día más grande. Debutó en 1978 en dobles junto a Brian Gottfried, ante Chile en Santiago, con un triunfo y estuvo presente en la final de

ese año ante Inglaterra, ganando sus dos partidos de singles para alzarse con la Copa Davis por primera vez en la historia.

Tras este logro, continuó siendo uno de los ejes del equipo norteamericano de Copa Davis a lo largo de 14 años y en 1992 formó parte del denominado "Dream Team" de junto a Pete Sampras, Andre Agassi y Jim Courier y participó en dobles durante las 4 series rumbo al título y en las últimas dos, jugó junto con Sampras.

También rompió récords en el equipo estadounidense, incluyendo los años que jugó (13), las series que disputó (30), las victorias en singles (41) y el total de victorias logradas en singles y dobles (59). Junto con Fleming, triunfó en 14 de los 15 partidos que disputó en dobles. Además, jugó tanto los individuales como dobles en 13 series en total.

Durante 1989, este tenista alcanzó los cuartos de final en el Abierto de Australia. En Wimbledon fue eliminado en semifinales, ganó tres títulos, incluido el "Masters" del último tour de campeones de la historia en Dallas y volvió a clasificarse para el torneo de Maestros, en el que cayó en las semifinales.

En 1990 tuvo una buena actuación en el Abierto de Estados Unidos, del cual alcanzó las semifinales. Por otro lado, ese año ganó un título en Basilea después de una batallada final de 5 sets ante Goran Ivanišević y fue la última vez que ocupó un puesto de top-ten, ya que terminó el año como número 13 del mundo.

En 1991 logró su último título profesional en Chicago, en el que venció nada más y nada menos que a su hermano, pero ya eran sus últimas apariciones. Y en Wimbledon llegó a los octavos de final y terminó el año siendo el N°28 del mundo.

Finalmente, 1992 fue su último año como profesional, en el que participó en dobles junto a Sampras en la final de la Copa Davis ante Suiza. Además, tuvo una buena actuación en el Abierto de Australia, donde quedó eliminado en cuartos de final. Este último año realizó también un brillante torneo en Wimbledon, donde conquistó su quinto título en dobles, esta vez junto a Michael Stich, mientras que en singles alcanzó las semifinales. McEnroe se retiró del tenis en un digno 20° puesto del escalafón mundial.